

EL ALFARERO DEL DIABLO

Nicolo Barrini nació en la muy cerámica ciudad italiana de Faenza en 1783, desde pequeño se vio que tenía un enorme talento para el torno, con el paso del tiempo se convirtió en un virtuoso.

En el seno alfarero de su familia numerosa él era el más hábil en el torno de alfarero entre todos sus hermanos y conocidos, sus padres Teresa y Antonio hicieron todo lo posible para que su talento natural recibiera una formación sólida, cuando vieron que no le podían enseñar más técnicas de cerámica en general y el torno en particular.

Pronto empezó a participar en concursos de torno, como el celebrado en Faenza, ganando todas las veces que participó. En otras ferias de cerámica torneaba libremente y con un reconocido virtuosismo, torneaba con una sola mano, con los ojos vendados y en ocasiones con los pies, lo que le convirtió en un alfarero de leyenda.

Se ganó la vida muy bien decorando y esmaltando sus preciosas piezas de loza con las mejores técnicas de Faenza.

Esto creaba unas ciertas envidias entre los alfareros de todo tipo y pronto empezaron los rumores, las mentiras y los despropósitos de los más envidiosos.

Tampoco le ayudo que el cura del pueblo le pidiera varias patenas para la misa y Nicolo Barrini no encontró tiempo para hacerlas, ya decían los alfareros “Más limpio que una patena...”.

Se le acusó de tener un pacto con el diablo, un acuerdo mefistofélico para ser el mejor de todos, no ayudaba su nariz aguileña, sus largos y poderosos dedos, sus fuertes manos y su poderoso torso.

Todo esto hacia que le invitaran a más ferias y demostraciones de alfarería y que mucha gente acudiera por la curiosidad de disfrutar de su diabólica presencia y habilidades, según algunos.

Viajo por otros países de Europa dando demostraciones de cerámica, concretamente en Delft, Talavera, Stoke on Trent, Dresde y Sevres, entre otros lugares conocidos de la cerámica.

El éxito trajo ciertos vicios y costumbres poco saludables, el abuso del alcohol y la falta de motivación profesional, creyéndose en cierto modo su propia leyenda, lentamente fueron minando su salud, pronto sus demostraciones fueron perdiendo algo de fuelle, a pesar de seguir siendo el mejor.

Una hemorragia interna le hizo buscar ayuda al médico de la familia, pero todo se complico y acabó falleciendo en Faenza en el año del Señor de 1841, a los 58 años de edad.

Dada su supuesta asociación con el diablo, la Iglesia negó su permiso para darle un entierro católico, el cura de Faenza le acusó de oscuras relaciones con el demonio, los socios de Nicolo Barrini eran según los rumores más despiadados Mefisto, Lucifer, Satán o Belcebú.

A los cinco años y mediante un permiso del Papa se le permitió mover el cadáver a un miserable lugar de depósito, pero no se permitió un entierro tradicional, católico, apostólico y romano.

Más de cincuenta años después y el permiso de un Papa más flexible se pudo enterrar a Nicolo Barrini en un cementerio católico, medio siglo de espera para una torturada familia.